
LAS IDENTIDADES COLECTIVAS. ESPAÑA Y CATALUÑA *

Francesc Mercadé

I. TRES HIPOTESIS SOBRE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS EN ESPAÑA

La construcción del Estado de las Autonomías en el marco de la transición política, requiere un seguimiento continuado para pulsar la evolución de la opinión pública. La lenta transformación del Estado centralista ha permitido a los ciudadanos españoles experimentar en la vida cotidiana el funcionamiento de las instituciones autonómicas y los efectos prácticos de las tareas realizadas por los Parlamentos de cada una de las Comunidades. Los movimientos nacionalistas han tenido también un impacto decisivo en la construcción de las nuevas concepciones de España y han dibujado un mapa político y electoral diferenciado.

Además, nuestra incorporación a la Comunidad Económica Europea ha significado también un conjunto de cambios que sin duda transformarán nuestras estructuras sociales y económicas, pero también nuestra identidad. La construcción de ámbitos de identificación más amplios —la idea de una nueva Europa— puede topar con la defensa corporativa de los Estados —en un esfuerzo para consolidar sus intereses—, así como con resistencias de las

* Esta nota se complementará con una segunda parte, «Identidad y Lengua», que se publicará en el próximo número de la Revista.

Comunidades Autónomas (especialmente las históricas), que tendrán que redefinir los ámbitos de su autogobierno.

La pertenencia de España a la Alianza Atlántica y los más amplios y difundidos planteamientos respecto a defensa o a política exterior son nuevos aspectos a tener en cuenta en el análisis. Finalmente, la conmemoración del Quinto Centenario del descubrimiento de América ha puesto otra vez sobre el tapete la definición del ámbito iberoamericano y el papel de España en este contexto.

Estas reflexiones previas son —diríamos— el marco actual de mi programa de investigación sobre las identidades colectivas en España, que ha recorrido ya un amplio trecho desde que se iniciara en 1977. En diez largos años los proyectos de investigación se han ido encadenando desvelando un amplio conjunto de realidades sociales, pero creando a su vez nuevos interrogantes.

De hecho, ésta es precisamente la esencia del proceso investigador: ampliar la esfera de lo conocido para, de esta manera, engrandecer también la superficie de lo que queda por conocer. En este sentido, en el momento indagador actual no puedo presentar grandes conclusiones. Las páginas que siguen son un grano de arena más en la comprensión de este complicado problema histórico (la cuestión nacional) en el contexto de las estructuras sociales y las identidades colectivas en España.

Me gustaría condensar toda la información que sigue alrededor de tres hipótesis fundamentales que han de servir de guía de mis presentes (y futuros) pasos en la investigación. Lógicamente, los materiales que presento en este escrito son a la vez más amplios y más reducidos que las hipótesis que voy a formular.

Son más amplios por cuanto se refieren a realidades concretas que sobrepasan —en algunos casos— la esfera de las hipótesis en sentido estricto, y por cuanto describen la realidad catalana actual más allá de los ámbitos que sugieren mis proposiciones teóricas actuales.

Los datos que presento son, también, más reducidos, puesto que el marco teórico al que me refiero en las hipótesis (y la unidad de análisis consiguiente) se extiende al conjunto español, y porque, además, las propuestas indagadoras que presento requieren de un posterior trabajo que permita desarrollar un nuevo marco teórico y unos nuevos instrumentos de análisis.

De todas maneras, el enunciado de las tres hipótesis básicas ha de servir para formular un primer esquema interpretativo de toda la información —cuantitativa y cualitativa— que presento en las páginas que siguen.

La hipótesis básica que dirige los objetivos de este proyecto es *la posibilidad de que en España se consolide un modelo de identidades compartidas* en el que coexistan sin conflicto los diferentes ámbitos de identificación (barrio, ciudad, nación, Estado, Europa, Iberoamérica, Occidente...).

Precisamente los movimientos nacionalistas son expresión de identidades distintas que se plantean como incompatibles en el sentimiento de pertenencia individual o colectivo. En este sentido, la paulatina consolidación del Estado de las Autonomías puede significar una lenta transformación de la opinión pública y de la socialización política que transforme los movimientos nacionalistas tradicionales, modificando una parte de sus contenidos (radicalizándolos), disminuyendo su extensión y su influencia, y cambiando el signo ideológico de algunos de sus planteamientos tradicionales que sean asumidos por distintas fuerzas políticas y no monopolizados, como en el momento presente.

Por otro lado, una *segunda hipótesis* es que *el Estado de las Autonomías* no sólo ha sido un proceso de solución de planteamientos históricos de algunas Autonomías, sino que ha significado en los ámbitos de nueva creación *el inicio de un proceso que tendrá mayores consecuencias que la nueva descentralización administrativa*. En las páginas que siguen presentamos unos primeros datos que nos sitúan a nacionalidades como Andalucía, Castilla-León, o Castilla-La Mancha como las que acumulan mayores índices de descontento en cuanto al nivel de autonomía alcanzado.

Una *tercera hipótesis* es que son precisamente *las identidades colectivas* —como reflejo de intereses sociales— las que *explican una parte importante del comportamiento electoral español* en cuanto a la diferenciación de la opción de voto en los distintos ámbitos de representación (Ayuntamientos, Comunidades Autónomas y Estado). Cataluña es precisamente un ejemplo claro que puede confirmar esta hipótesis y llenarla de contenido.

En esta breve presentación de objetivos hemos señalado tres líneas básicas de indagación (hipótesis) que desembocan en una constelación de interrogantes concretos a desvelar por medio de la investigación. En el presente escrito sólo podemos, modestamente, abordar alguno de los puntos expuestos, y aun parcialmente.

Queda claro, pues, que las páginas que siguen son resultado —efectivamente— de un proyecto de investigación original y propio, pero me gustaría remarcar la idea de que significan, para mí, ni más ni menos que un paso más en un largo camino. En el futuro, este proyecto se encadenará necesariamente en sucesivos pasos indagadores que combinarán métodos cuantitativos —la realización de sucesivas encuestas en Cataluña, y de alguna referida al conjunto español— como cualitativos —el diseño de una «tipología de identidades» a partir de estudios de casos e historias de vida—. En mi experiencia personal, los sucesivos «saltos» de lo macro a lo micro se han encadenado siempre a un objetivo de comprensión global de los fenómenos sociales.

II. REFLEXIONES SOBRE LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

Delimitar la identidad

Tanto desde la perspectiva del individuo como desde la visión más amplia de lo social, el concepto de «identidad» es uno de los menos transparentes que se manejan en los distintos escritos científicos. Las diferentes lecturas teóricas de la psicología, la sociología, la antropología, la psicología social..., poblan las ciencias sociales de definiciones diversas y en algunos casos contradictorias. En realidad se trata de un tema sumamente difícil de estructurar.

La mayor parte de las propuestas parten de *un primer sustrato* básico referido al «yo abstracto» (el territorio y la población desde el ámbito de lo comunitario); *la siguiente referencia* son «las características» del individuo, «la forma» que va adoptando en las sucesivas etapas de desarrollo (la etnia, la raza, o un momento cultural); *el último paso* es la definición de la persona como «conjunto construido» de atributos y de comportamientos (formaciones y estructuras sociales, acumulación cultural).

Desde un punto de vista «estructural» tendríamos que invertir el orden de los factores, para poner el énfasis precisamente en el último de los apartados anteriormente enunciados. A pesar de la clara relación dialéctica existente, nos parece evidente que tanto las identidades individuales como las colectivas son resultado de un determinado momento histórico del desarrollo cultural, político y económico.

¿Qué sentido tiene en los albores del siglo XXI reflexionar sobre el concepto de identidad? Para algunos, las nuevas tecnologías y la revolución cibernética permitirán una mayor independencia y heterogeneidad; para otros, más numerosos, los cambios sociales nos sitúan frente a una visión universal metropolitana y homogénea que no permite el más mínimo matiz diferencial, a no ser que se sitúe en el mundo de las imágenes y representaciones, de lo imaginario e irreal.

Las críticas al concepto de identidad

Desde la sociología han sido muy diversas las voces que se han alzado —directa o indirectamente— «contra» el concepto de identidad. Desde Durkheim a Fred o Marx se ha intentado —por razones teóricas, metodológicas e ideológicas distintas— criticar aquellos conceptos que no eran fácilmente «objetivables» en su explicación de los fenómenos sociales. Más recién

temente ha sido Touraine, por ejemplo, el que se ha referido al concepto de «identidad» de manera muy cautelosa¹.

Para Touraine, la identidad social es resultado de un largo proceso de interiorización de valores que impone la ideología dominante. Los caminos de la socialización muestran al actor social sus posibilidades de adaptación a la sociedad y los comportamientos y actitudes que la hacen posible.

La profundización teórica y empírica en el concepto de identidad podría cumplir —según estas visiones críticas— el papel del pensamiento social normativo de la Antigüedad o del pensamiento cristiano en la Edad Media. La sociología actual se convertiría por este camino en una moderna teología o —tal como denominaba Jacques Lacan a las ciencias sociales— en una «técnica ortopédica».

Al contrario, la propuesta de Touraine se plasmaría en la crítica a «las ilusiones de la identidad», estudiando la sociedad despojada de esta primera máscara. Los fenómenos sociales no se entienden a partir de las conductas racionales, sino que las acciones humanas se caracterizan por su falta de identidad e incluso de conciencia.

La identidad de una persona sería, desde esta posición, la máscara de su sumisión y de su dependencia. En definitiva, los sentimientos que generan procesos de identificación se refieren sobre todo a modelos sociales que son impuestos al individuo desde el exterior. No sirven para definir a la persona misma, sino para construir su realidad desde fuera, generando un marco de alienación.

El conjunto de papeles sociales que son adjudicados al individuo, por medio de la socialización, responden a un complejo entramado de relaciones sociales antagónicas que intentan —por todos los medios a su alcance— mantener las condiciones que hacen posible la desigualdad. De esta manera, la identidad de un individuo —y de un grupo— se refiere fundamentalmente al papel que socialmente «se le ha asignado», y no precisamente a su propia definición.

Es en esta dirección en la que Touraine se refiere a las sociedades tradicionales como aquellas en las que se consigue una fuerte identidad. Tal como señala Margaret Mead², nos acercamos a un mundo dominado por las culturas prefigurativas, en las que el peso de lo tradicional será muy débil y la mirada se dirigirá no ya al presente, sino al futuro. Algunas sociedades avanzadas se encuentran ya en este estadio de adaptación a su propio futuro.

Nuestra sociedad moderna define su identidad en función de unos parámetros «previstos para el futuro», en lugar de buscar sus raíces mirando hacia atrás. El concepto de identidad pierde desde esta perspectiva su validez.

¹ Alain TOURAINE, *Introducción a la Sociología* (Barcelona: Ariel, 1978), pp. 242-284.

² Margaret MEAD, *Cultura y compromiso* (Barcelona: Granica, 1977).

Las dificultades de una definición

La verdad es que una primera observación de nuestra vida cotidiana nos enfrenta a unas conductas sociales y a unos estereotipos del comportamiento, de modelos muy parecidos para las distintas clases sociales. Parece que la sociedad industrial (o postindustrial) ha diseñado cuidadosamente unos modelos que transmite por potentes mecanismos a todos y cada uno de los ciudadanos.

Esta «penetración» en el individuo construye un complejo rompecabezas que ejerce una fuerte presión en los distintos momentos de su vida: en su ocupación laboral, en sus momentos de ocio, en la convivencia familiar... Desde las situaciones de mayor autonomía, privacidad o intimidad, hasta las relaciones sociales más amplias, el individuo debe moverse siempre en una compleja e invisible tela de araña que se cierne a su alrededor.

Parece, pues, que «la sociedad del futuro», de nuestro futuro, se fundamenta nuevamente en el desarrollo imparable de la ciencia y de la técnica. *Por un lado*, se pretenden alcanzar más altas cotas en el desarrollo económico y en el bienestar colectivo y, *por otro*, se va consolidando el poder de una élite pensante que domina todo el proceso al servicio de unos intereses sociales, con la voluntad de crear precisamente unas altas cotas de identificación colectiva con unos modelos culturales previamente descritos.

Nuestra sociedad superdesarrollada, tecnoindustrial, corporativa, avanzada, consigue una «unidad social» nueva, basada —aparentemente— en la diversidad, pero fundamentada en un fuerte proceso de control social que arranca nuevamente «adhesiones inquebrantables» o identificaciones pasivas que no son conscientes del proceso de alienación iniciado y son absorbidas por la fuerza de una cultura de masas y para las masas, pero diseñada desde «torres de marfil».

Aunque parezca contradictorio, la aparente pluralidad es precisamente uno de los obstáculos para crear una identidad colectiva crítica y dinámica. En el vértice donde se encuentran la propia mirada (¿cómo me veo a mí mismo?), la visión personal de la mirada de los demás (¿cómo creo que me ven?) y la realidad de las lecturas de los otros (¿cómo me ven realmente?) existe un gran contraste de ópticas.

Las definiciones del concepto de identidad deben partir de un modelo comprensivo «de doble entrada»: *por un lado*, se ha de contemplar la perspectiva individual (personalidad), que atañe a la estructura organizada de la propia identidad, y, *por otro*, la visión social que se vincula a la cultura y al sentimiento de pertenencia (nación), que hace referencia a la estructura organizada de la identidad colectiva.

Identidad, estructuras sociales y cuestión nacional

A partir de las reflexiones anteriores llegamos al núcleo teórico central que me interesa destacar en el contexto de este escrito. Claro está que a partir de los datos de encuestas que manejo, es imposible pretender agotar el análisis de los procesos de identificación colectiva. Me limito en las páginas que siguen a unas reflexiones sobre algunos indicadores relacionados con el tema de las estructuras sociales y las identidades colectivas.

A pesar de estas limitaciones, me gustaría avanzar una síntesis del marco teórico que sitúa las cuestiones planteadas en una esfera que sobrepasa lo descriptivo, para introducirse de este modo en el análisis sociológico, en el marco de un amplio programa de investigación.

Ya hemos comentado cómo el concepto mismo de identidad se sintetiza en varios «momentos» sucesivos que configuran la vida de una colectividad. Las identidades se construyen precisamente a partir de las relaciones sociales, en las que se atribuyen conjuntos diversos de características (en los distintos ámbitos), que organizan diversos conjuntos más o menos coherentes a partir de la cosificación de las características mencionadas. La identidad colectiva es el resultado de «la suma» de estos distintos ámbitos de identificación que saltan de lo individual a lo social.

Las identidades se fundamentan, pues, en la permanencia de un conjunto de características o atributos que son exclusivamente «propios». Los procesos de identidad conllevan una imagen de inevitabilidad (no se puede «escapar» de la propia identidad). Recordemos las palabras de Baudelaire en *Las flores del mal*, y concretamente en «El albatros»:

*Exiliado en la tierra en medio de multitudes
Sus alas de gigante le impiden caminar.*

Los desequilibrios en las identidades colectivas son precisamente uno de los núcleos centrales de los movimientos nacionalistas. La incapacidad de integrar diversas identidades que son «propias» genera una «patología social» que condensa una gran capacidad de reacción. Los estudios de las patologías clínicas de los psicólogos y psiquiatras: identidades no integradas, no reconocimiento de uno mismo en el tiempo..., tienen relación con lo que podríamos denominar desequilibrios en el sentimiento colectivo de pertenencia.

Pero, paradójicamente, los estudios de la identidad desde la perspectiva del individuo, ya pusieron de relieve que cualquier patología requería el refuerzo del componente social de la identidad. El sentimiento de identidad se consolida si se incrementan las relaciones con el mundo «exterior». En situaciones de aislamiento (el tipo ideal «Robinson Crusoe») la única manera de sobrevivir se fundamenta en crear un mundo exterior imaginario; la alternativa es una profunda crisis personal.

Igualmente, cuando desde la visión macrosociológica se contempla al sentimiento de identidad (y a los movimientos nacionalistas) con recelo, se sitúa el énfasis del análisis en la vertiente «patológica», pero se olvida que el sentimiento de identidad tendría que «sumar» distintos ámbitos de pertenencia de manera inclusiva (identidades compartidas). La identidad es precisamente el camino de la sociabilidad. El agregado de mecanismos que sustentan la identidad del individuo y su proyección en las identidades colectivas es precisamente un elemento fundamental del orden social.

Refiriéndose a los caminos por los que un grupo social puede mantener su identidad, Sorokin³ los resumía en cuatro: *a)* la imposición de un conjunto de leyes y pautas, que dejan sin embargo un margen de «interpretación personal»; *b)* la selección de los miembros, excluyendo a los que no se adaptan; *c)* la transmisión de modelos (ideología) a los integrantes mediante la socialización política; y *d)* construyendo mecanismos simbólicos y rituales.

En la anterior proposición se advierte implícitamente una percepción de la identidad que implica la existencia de unos atributos, invariables en el tiempo. Pero es muy importante subrayar que el núcleo de la continuidad de un grupo es precisamente *la identidad* y no los atributos. Estos pueden ser «diferentes» en el tiempo manteniéndose, paradójicamente, «invariables», puesto que continúan siendo fieles a los mismos principios.

Refiriéndonos a las identidades nacionales, muchos movimientos políticos, e incluso algunos estudios aparentemente «científicos», confunden la identidad con los atributos. Incluso, tal como expondremos en algunos ejemplos en este escrito, un atributo determinado puede llegar a sustituir a la identidad.

Confundir la «invariabilidad» de los atributos con el hecho de que no puedan realmente «cambiar», nos lleva necesariamente a la incomprensión del complejo fenómeno de las identidades colectivas. De hecho, la identidad tiene precisamente que «cambiar» constantemente para seguir siendo «la misma». La identidad nacional perdura, pero se redefine constantemente a través de la historia. Me parece muy claro que no podemos decir «la identidad nacional de Euskadi es violenta» o «el nacionalismo catalán es pacífico»; estas simplificaciones nunca pueden ser afirmaciones sociológicas, puesto que no tienen en cuenta la dimensión histórica, que es la que explica «la forma» de los movimientos nacionalistas en cada momento cultural, social, político y económico.

La fórmula de *las identidades compartidas* permite analizar a los movimientos nacionalistas en el contexto de los distintos estratos de la identidad colectiva. En este marco de análisis resulta comprensible que «una misma

³ Pitirim A. SOROKIN, *Sociedad, Cultura y personalidad* (Madrid: Aguilar, 1973).

identidad» permite diferentes conductas, o incluso conductas contradictorias, si son analizadas desde una única perspectiva.

Las identidades y su expresión en las actitudes y conductas humanas responden a un principio «instrumental» (la capacidad de moverse en un determinado espacio social), pero también responden a elementos simbólicos (la posibilidad de compartir y transmitir sentimientos). Si imaginamos, por ejemplo, un extranjero que vive en nuestro país temporalmente y que domina a la perfección el castellano, es muy difícil que llegue a dominar los juegos de palabras, las frases ingeniosas, los dobles sentidos, o la implicación del tono y de las inflexiones de la voz. En este caso, el rol de «extranjero» no sólo tiene una significación funcional, sino emocional.

La identidad es particularmente el vínculo conceptual entre el individuo y su cultura. En el conjunto de atributos que definen a una nación podemos distinguir entre los «adscritos» (territorio, lengua, población), los «adquiridos» (carácter nacional, mapa cultural...), los «adoptados» que responden a un momento histórico determinado y tienen un peso coyuntural (sentimiento de víctima, uso de la violencia, situación «pacífica»...), y, por último, elementos «asumidos» que pueden destacarse entre los adoptados e incluidos en el «carácter nacional» de manera esencialista.

Muchas veces puede distorsionar el análisis de las identidades colectivas la confusión de la identidad con el sentimiento que de ella puede derivarse. Cuando no existen conflictos entre las diferentes esferas de pertenencia, el sentimiento de identificación permanece en un segundo plano y es menos consciente. Cuando existen conflictos nacionalistas, este sentimiento pasa a primera línea e invade todo el fenómeno social, que, evidentemente, es mucho más amplio y no se reduce a este único aspecto.

III. VALORACIONES SOBRE EL ESTADO AUTONÓMICO

Los españoles y el Estado de las Autonomías

La construcción del Estado de las Autonomías debe ser vista como un proceso que no se presenta aislado. Los españoles hemos vivido en estos últimos años cambios profundos en nuestros hábitos y costumbres, por lo que es muy importante conocer regularmente las opiniones y las actitudes frente al conjunto de estas transformaciones. El tiempo transcurrido desde nuestra transición política es lo suficientemente dilatado como para que los ciudadanos hayan experimentado el retroceso del viejo Estado centralista y la paulatina consolidación y funcionamiento de las instituciones de autogobierno autonómico, con todos sus defectos y ventajas. Es momento de balances críticos.

A finales del año 1985 —véase cuadro 1—, casi el 50 por 100 de los españoles sustentaban una lectura positiva respecto a la situación autonómica de España (F. Hernández y F. Mercadé, Encuesta SOFEMASA, 1985)*. De todas maneras se dibujan en estas opiniones dos grandes ámbitos territoriales: Cataluña, el Sur y el Este manifiestan una actitud mucho más positiva que el Noroeste, el Norte y el Centro; entre el 40 por 100 de valoraciones «favorables» del Norte y el 57 por 100 de lecturas también positivas del Este encontramos el máximo contraste.

Las opiniones negativas no tienen el mismo significado en las distintas Comunidades Autónomas, pero expresan la necesidad de flexibilizar el proceso para que pueda adaptarse a las distintas realidades. La gradación —de más favorable a menos— se mantiene respecto a la clase social en la que se autoclasifican los entrevistados de la encuesta citada (cuadro 2). A niveles

CUADRO 1

Opiniones sobre las Autonomías por regiones

	<i>Cataluña</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Este</i>	<i>TOTAL</i>
Positivas	56,9	43,6	40,4	42,2	54,4	57,6	49,2
Negativas	17,6	22,8	19,8	29,0	22,7	7,9	21,2
Indiferentes	14,4	19,9	23,8	19,7	12,0	19,5	17,6
NS/NC	11,1	13,7	16,1	9,1	11,0	15,0	12,0

FUENTE: *La Vanguardia/SOFEMASA*, 1985.

CUADRO 2

Opiniones sobre las Autonomías por clase social

	<i>Alta y media alta</i>	<i>Media</i>	<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>TOTAL</i>
Positivas	55,1	52,9	45,9	41,4	49,2
Negativas	18,2	19,6	21,7	31,3	21,2
Indiferentes	21,8	19,7	16,4	8,4	17,6
NS/NC	4,9	7,7	16,0	18,9	12,0

FUENTE: *La Vanguardia/SOFEMASA*, 1985.

* Ficha técnica: 1.849 entrevistas en el conjunto español (980 corresponden a Cataluña). Error muestral de 2,3 por 100 para el conjunto de España y de 3,2 por 100 para Cataluña. Rutas aleatorias. Trabajo de campo realizado del 16 de septiembre al 1 de diciembre de 1985.

sociales más altos corresponde una mayor proporción de opiniones positivas (55 por 100) y un menor tanto por ciento de negativas (18 por 100), frente a los que corresponden a la categoría «clase baja», entre los que son favorables un 41 por 100 y desfavorables un 31 por 100.

La realidad concreta de la propia Autonomía puede medirse por las opiniones respecto al nivel de autogobierno alcanzado (cuadro 3). Si agrupamos las categorías «muy alto», «alto» y «correcto», frente a «bajo» y «muy bajo», tenemos un indicador que no necesariamente es homogéneo —depende de las «expectativas» de cada entrevistado—, pero que nos presenta un panorama general sobre la valoración que merece el desarrollo del proceso autonómico en las distintas Comunidades Autónomas (cuadro 4). Se puede observar

CUADRO 3

Opinión sobre el nivel de autonomía alcanzado por regiones

	<i>Cataluña</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Este</i>	<i>TOTAL</i>
Muy alto	4,2	1,8	2,4	1,5	—	0,8	1,7
Alto	20,5	6,7	9,8	9,2	11,9	10,5	11,6
Está bien	32,6	18,3	33,0	35,6	27,7	21,9	29,2
Bajo	23,9	40,0	26,3	24,5	41,2	37,3	31,7
Muy bajo	2,2	12,0	9,7	5,8	5,1	10,0	6,8
NS/NC	16,5	2,3	18,9	23,4	14,1	19,4	19,0

FUENTE: *La Vanguardia/SOFEMASA*, 1985.

CUADRO 4

*Nivel de autonomía alcanzado por regiones **

	<i>Cataluña</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Este</i>	<i>TOTAL</i>
Favorable	68,6	34,1	55,7	60,4	46,1	41,2	52,5
Desfavorable	31,4	65,9	44,3	39,5	53,9	58,8	47,5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

* En este cuadro se han desechado los «no sabe/no contesta», y se han agrupado como respuestas favorables los epígrafes «muy alto», «alto» y «está bien», así como en el apartado de desfavorables «bajo» y «muy bajo».

FUENTE: *La Vanguardia/SOFEMASA*, 1985.

claramente en los datos cómo los ciudadanos españoles aceptan mayoritariamente el Estado de las Autonomías, pero son más críticos respecto al grado de autonomía alcanzado en la propia Comunidad.

En la categoría que agrupa las respuestas desde «muy alto» a «correcto» se sitúan la mayor parte de las opiniones de Cataluña (69 por 100), mientras que Galicia (34 por 100) y Andalucía (41 por 100) son las nacionalidades más críticas respecto al nivel de autonomía alcanzado.

La opinión de las personas consultadas respecto al impacto de la aplicación de la autonomía en su propia Comunidad de residencia puede observarse en los cuadros 5 y 6. El área de España donde se exterioriza con mayor claridad una posición positiva frente a los beneficios de la Autonomía es Cataluña (72 por 100), seguida a considerable distancia por Andalucía («Sur»)

CUADRO 5

Impacto del desarrollo autonómico en la propia Comunidad Autónoma

	<i>Cataluña</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Este</i>	<i>TOTAL</i>
Muy positivo ...	7,5	2,2	1,6	6,5	8,1	0,8	5,2
Algo positivo ...	55,2	28,3	32,0	33,5	41,1	41,3	38,9
Indiferente ...	14,2	27,8	28,0	28,5	29,1	14,8	24,3
Algo negativo ...	7,3	11,5	11,9	13,2	7,6	17,6	11,2
Muy negativo ...	3,3	15,6	8,2	3,7	3,7	4,4	5,7
Depende	1,7	4,6	2,4	1,4	3,2	4,8	2,8
NS/NC ...	10,9	10,0	15,8	13,1	7,2	16,3	11,8

FUENTE: *La Vanguardia*/SOFEMASA, 1985.

CUADRO 6

*Impacto del desarrollo autonómico por regiones **

	<i>Cataluña</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>	<i>Este</i>	<i>TOTAL</i>
Positivo	71,7	35,7	41,1	46,8	54,3	53,4	51,6
Indiferente ...	16,2	32,6	34,2	33,3	32,1	18,8	28,5
Negativo	12,1	31,7	24,7	19,9	13,6	27,8	19,9
TOTAL ...	100	100	100	100	100	100	100

* Se desecha la información de «depende» y «no sabe/no contesta» del cuadro 5; se agrupan los epígrafes «muy positivo» y «algo positivo» en «positivo», y «algo negativo» y «muy negativo» en «negativo».

FUENTE: *La Vanguardia*/SOFEMASA, 1985.

y el País Valenciano («Este»). En contrapartida, las zonas más críticas, por razones diversas, son el Noroeste, el Norte y el Centro.

En resumen, los datos que hemos presentado —referidos al conjunto español— son reveladores de la importancia de la transición política respecto a la configuración de un nuevo modelo de Estado. La España de las Autonomías aparece en el horizonte como una meta alcanzable que permitirá superar las distorsiones históricas.

La obsesión franquista por la «unidad de la Patria» no penetró suficientemente en las conciencias colectivas y muchas cosas han cambiado desde entonces. El intento de imponer coactivamente un proyecto centralista que reconociera —como máximo— ciertas «peculiaridades regionales» ha chocado con la pluralidad nacional de España.

Las expectativas creadas, tras la muerte de Franco, se concretaron en una negociación difícil que nos llevó a la definición de un marco constitucional que ha señalado el límite de lo posible. En las opiniones de los entrevistados encontramos la simiente que puede permitir la construcción de una España democrática, solidaria y plural que acepte y defienda las identidades compartidas.

Los catalanes y el Estado de las Autonomías

En datos propios más recientes podemos comprobar las opiniones y valoraciones respecto a las Autonomías en Cataluña. Once años después del inicio de una larga transición democrática, después de aprobados la Constitución y los Estatutos, y después de bastantes años de «normalidad democrática», tan sólo un 17 por 100 de los catalanes juzgan de manera desfavorable el desarrollo y la evolución del Estado de las Autonomías. Esta cifra es significativa si tenemos en cuenta que se trata de una experiencia sin precedentes y en la que todos los españoles se juegan buena parte de su futuro.

La consolidación del nuevo marco estatal de convivencia ha ido siguiendo su camino y ya son suficientes los años de experiencia como para intentar realizar un cierto balance. El viejo Estado centralista se ha ido transformando y ha permitido a los ciudadanos experimentar un nuevo modelo de funcionamiento de las instituciones del Estado y de los gobiernos autonómicos.

Los resultados del cuadro 7 son suficientemente explícitos como expresión de un cambio de mentalidades que reconoce las posibilidades del modelo de Estado que hemos desarrollado en España. El 52 por 100 de los ciudadanos de Cataluña valoran muy positivamente la evolución del conjunto de las Autonomías, un 31 por 100 se muestran indiferentes y un 17 por 100 se pronuncian de manera desfavorable.

CUADRO 7

Valoración del desarrollo del Estado de las Autonomías

	<i>Barcelona</i>	<i>Gerona</i>	<i>Lérida</i>	<i>Tarragona</i>	<i>CATA-LUNA</i>
Favorable	46,2	71,9	69,4	65,8	51,9
Indiferente	34,6	22,8	23,9	18,4	31,4
Desfavorable	19,3	5,3	6,7	15,8	16,7

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

Las diferencias por provincias son significativas: Gerona es la más favorable (72 por 100), seguida de Lérida (69 por 100) y de Tarragona (66 por 100); en el conjunto de Barcelona se muestran mucho más críticos, reduciéndose a un 46 por 100 las posiciones «favorables» y superándose también los tantos por ciento de descontentos (19 por 100). Tarragona también agrupa a un significativo 16 por 100 de visiones desfavorables. Es necesario recordar que estas dos últimas provincias son precisamente las que asimilaron más altas cotas de inmigración de mano de obra industrial.

Paralelamente, en el cuadro 8 se pueden leer las valoraciones de los catalanes respecto al nivel de autonomía alcanzado. Las opiniones mayoritarias (48 por 100) se sitúan en una visión ponderada que considera correcto el grado de autogobierno al que se ha llegado en este momento histórico. Las franjas que corresponden a valoraciones críticas se compensan numéricamente en las dos tendencias posibles. Por un lado, un 27 por 100 de las respuestas

CUADRO 8

Valoración del nivel conseguido por la Autonomía catalana

	<i>Barcelona</i>	<i>Gerona</i>	<i>Lérida</i>	<i>Tarragona</i>	<i>CATA-LUNA</i>
Muy alto	5,8	1,7	4,8	1,5	5,0
Alto	24,4	13,8	20,1	13,6	22,3
Ni alto, ni bajo	44,4	55,7	55,5	59,9	47,6
Bajo	20,5	26,2	12,3	22,1	20,4
Muy bajo	4,8	2,6	7,4	3,0	4,7
Media (valoración 1 a 5).	2,9	3,1	3,0	3,1	3,0

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

se sitúan en las categorías de «muy alto» y «alto», y, por otro, un 25 por 100 que se inclinan por considerarlo «bajo» o «muy bajo».

Barcelona y el Estado de las Autonomías

Barcelona, la capital de la Comunidad Autónoma catalana, tiene en la actualidad más de 1.700.000 ciudadanos, por lo que condensa un peso específico importante en el conjunto de Cataluña (casi 6.000.000 de habitantes). Además, el peso específico de esta ciudad es muy alto si tenemos en cuenta la «centralización» de la producción ideológica y de la creación de opinión pública.

En una encuesta que realizamos en la ciudad de Barcelona en 1987, tuve ocasión de profundizar en algunos de los puntos anteriormente expuestos. Concretamente, del conjunto de la población, un 52 por 100 juzgan favorablemente la situación actual del Estado de las Autonomías, frente a un 35 por 100 de «indiferentes» y un 13 por 100 de visiones negativas (cuadro 9).

Por lo que respecta al nivel de autogobierno alcanzado, valorando del mínimo —1— al máximo —5— (cuadro 10), la opinión de los barceloneses se sitúa en un valor medio de 3,1. Además, me parece significativo remarcar cómo casi un 5 por 100 se coloca en cada uno de los «extremos», respectivamente («muy alto» o «muy bajo»); un 16 por 100 cree que es más bien bajo («bajo» y «muy bajo»), frente a un 29 por 100 que lo considera más bien alto («alto» y «muy alto»); la mayoría de las opiniones (45 por 100) se sitúa en una categoría intermedia, «ni alto, ni bajo».

CUADRO 9

Valoración del desarrollo del Estado de las Autonomías en Barcelona

	%
Favorable	51,5
Indiferente	35,1
Desfavorable	13,4
TOTAL	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Barcelona, 1987.

CUADRO 10

*Valoración —en Barcelona— del nivel conseguido
por la Autonomía catalana*

	%
Muy alto	4,7
Alto	16,4
Ni alto, ni bajo	45,6
Bajo	28,7
Muy bajo	4,7
TOTAL	100
Media (valoración del 1 al 5)	3,1

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Barcelona, 1987.

VALORACIONES SOBRE EL ESTADO AUTONOMICO.
ANEXO: OTROS DATOS DE LA ENCUESTA

CUADRO 1.III
Valoración del Estado de las Autonomías, según edad

<i>Valoración Autonomías</i>	E D A D						TOTAL
	<i>De 18 a 25</i>	<i>De 26 a 35</i>	<i>De 36 a 45</i>	<i>De 46 a 55</i>	<i>De 56 a 65</i>	<i>Más de 65</i>	
Favorable	49,1	53,1	64,0	48,2	46,8	48,8	51,8
Indiferente	29,2	25,5	19,9	39,9	35,3	39,7	31,4
Desfavorable	21,8	21,4	16,1	12,1	18,3	11,7	16,8
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 2.III
Valoración del Estado de las Autonomías, según lugar de nacimiento

<i>Valoración Autonomías</i>	LUGAR DE NACIMIENTO					TOTAL
	<i>Municipio</i>	<i>Provincia</i>	<i>Resto de Cataluña</i>	<i>Resto de España</i>	<i>Extranjero</i>	
Favorable	57,0	58,0	47,2	43,8	59,8	51,8
Indiferente	28,7	23,5	28,9	39,6	17,2	31,3
Desfavorable	14,3	18,6	23,9	16,6	23,0	16,8
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 3.III

Valoración del Estado de las Autonomías, según tamaño del municipio

<i>Valoración Autonomías</i>	NUMERO DE HABITANTES					TOTAL
	<i>Hasta 2.000</i>	<i>De 2.001 a 10.000</i>	<i>De 10.001 a 50.000</i>	<i>De 50.001 a 100.000</i>	<i>Más de 100.000</i>	
Favorable	73,6	56,3	55,3	62,9	44,9	51,9
Indiferente	18,3	30,5	23,2	20,7	37,7	31,4
Desfavorable	8,0	13,2	21,2	16,4	17,4	16,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 4.III

Opinión respecto al Estado de las Autonomías, según conocimiento de la lengua que deberían tener los inmigrantes

<i>Opinión sobre las Autonomías</i>	CONOCIMIENTO DE LA LENGUA INMIGRANTES				TOTAL
	<i>Leer y escribir</i>	<i>Hablar</i>	<i>Entender</i>	<i>Ni hablar, ni entender</i>	
Favorable	48,6	61,6	50,6	29,2	52,2
Indiferente	27,7	24,0	34,1	52,3	31,0
Desfavorable	23,7	14,4	15,3	18,5	16,8
TOTAL	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

IV. LAS IDENTIDADES EN CATALUÑA

Los catalanes y la identidad

Evidentemente, es muy difícil condensar el sentimiento de pertenencia en un conjunto de variables cuantitativas manejadas en una encuesta. De todas maneras, ya hemos señalado repetidamente cómo la cuestión nacional se expresa de manera problemática cuando alguno de los ámbitos de identificación se presenta como contradictorio respecto a otro u otros que conviven en la conciencia individual. En esta dirección nos parece útil —en el contexto español— la «gradación» del sentimiento en las distintas posibilidades de identificación colectiva en el ámbito de un Estado plurinacional.

En el cuadro 11 presentamos los datos del sentimiento subjetivo de identidad de los ciudadanos de Cataluña. Un 17 por 100 de los electores se definen como «españoles», un 7 por 100 como «más españoles que catalanes», un 33 por 100 «tan catalanes como españoles», un 15 por 100 «más catalanes que españoles» y un 26 por 100 como «catalanes».

CUADRO 11

Sentimiento de identidad en Cataluña

	<i>Barcelona</i>	<i>Gerona</i>	<i>Lérida</i>	<i>Tarragona</i>	<i>CATALUÑA</i>
Español	17,6	6,0	15,5	21,5	16,8
Más español que catalán ...	8,0	3,4	2,0	7,0	7,1
Tan catalán como español.	34,3	35,0	22,0	31,8	33,1
Más catalán que español ...	15,4	23,0	8,8	16,1	15,1
Catalán	23,0	31,2	51,4	21,3	26,0
Ni catalán, ni español ...	1,7	1,0	0,2	2,2	1,8

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

Barcelona y Tarragona son las provincias que recogen cifras significativamente más altas en las definiciones de la identidad en las que predomina la idea de España («español» y «más español que catalán»); al contrario, el predominio de la definición más vinculada a la identidad catalana («más catalán que español» y «catalán») domina a Lérida y Gerona, con mayorías amplias en la suma de estas dos posiciones (60 y 54 por 100, respectivamente).

Es claro que la misma estructura de los datos nos indica un «problema» en los procesos de identificación colectiva en Cataluña. La única salida es la

construcción de un modelo de identidades inclusivas que permitan la construcción de un marco solidario de identidades compartidas, que de ninguna manera tendrían que plantearse como contradictorias.

Las identidades colectivas en Barcelona

Ya he explicado en este texto la importancia —cualitativa y cuantitativa— de Barcelona como capital de Cataluña y como centro de una fuerte pugna política entre CiU —fuerza mayoritaria en el *Parlament de Catalunya*— y los socialistas, que dominan el consistorio barcelonés. La comparación entre la Ciudad Condal y el conjunto de las tierras catalanas me parece pertinente para delimitar el peso de los dos modelos y las características del electorado al que pueden convencer.

Veamos, pues, en el cuadro 12 el conjunto de datos referidos al sentimiento de identidad de los ciudadanos de Barcelona. Un 13 por 100 de los entrevistados se consideran «españoles», un 11 por 100 «más españoles que catalanes», un 42 por 100 «tan catalanes como españoles», un 15 por 100 «más catalanes que españoles», un 16 por 100 «catalanes» y un 3 por 100 «ni catalanes, ni españoles».

Si comparamos los datos de las distintas provincias y del conjunto de Cataluña con los referidos a Barcelona-capital, podemos obtener interesantes resultados. En el cuadro 13 he agrupado las categorías extremas «español» y «catalán» en —respectivamente— «predominio español» y «predominio catalán».

CUADRO 12

Sentimiento de identidad en la ciudad de Barcelona

	%
Español	13,0
Más español que catalán	11,4
Tan catalán como español	41,9
Más catalán que español	14,9
Catalán	15,8
Ni catalán, ni español	2,9
TOTAL	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Barcelona, 1987.

CUADRO 13
*Predominios en la identificación en Cataluña **

	PROVINCIAS				CATA- LUNA	Barcelona capital
	Barcelona	Gerona	Lérida	Tarra- gona		
Predominio «español» .	25,6	9,4	17,5	28,5	23,9	24,4
Tan catalán como espa- ñol	34,3	35,0	22,0	31,8	33,1	41,9
Predominio «catalán» .	38,4	54,2	60,2	37,4	41,5	30,7
Ni catalán, ni español .	1,7	1,4	0,2	2,2	1,6	2,9

* Agrupando las categorías extremas.

FUENTE: Encuestas de GABISE, S. A., a la población de Cataluña (1988) y de Barcelona (1987).

Se trata, evidentemente, de una simplificación, pero puede resultarnos explicativa de las dinámicas en Cataluña en cuanto a estructuras sociales y cuestión nacional. Las provincias más industrializadas —Tarragona y Barcelona— son las que presentan cifras más elevadas de predominio de la identidad «española»; por otro lado, el peso de la ideología socialista es superior en estas circunscripciones electorales.

Al otro lado de la balanza encontramos a Gerona y Lérida. En ambas provincias el sentimiento «español» se sitúa en cotas muy bajas y significativamente inferiores a las que corresponden a la media del conjunto catalán. Me parece interesante remarcar que el caso de la ciudad de Barcelona se separa de todos los comentados situando una inmensa mayoría de las opiniones (cercana al 42 por 100) en la posición intermedia de «tan catalán como español».

Quizá puede afirmarse que el modelo urbano de convivencia, sumado a la tensión socialista-convergente que se concentra en esta gran ciudad, ha servido para superar en gran medida las tensiones en el sentimiento de pertenencia que implica el nacionalismo como movimiento político. La existencia de opiniones tan mayoritariamente situadas en el punto integrador «tan catalán como español» me parece significativa, en cuanto que puede apuntar hacia el Estado de identidades compartidas al que debemos aspirar —a mi juicio— el conjunto de los españoles.

Lengua y publicaciones oficiales

La realidad lingüística de Cataluña es —como hemos visto— compleja y parte de una situación de convivencia de dos lenguas fuertemente estable-

cidas: el catalán y el castellano. En posteriores trabajos hemos estudiado los usos de la lengua en contraste con los datos oficiales de los *Padrones Municipales de 1986*. En estas páginas me gustaría presentar unos resultados —en el contexto de una reflexión sobre las identidades en Cataluña— relacionados con el proceso real de normalización y de equilibrio entre lenguas.

Precisamente, podemos constatar cómo en la vida cotidiana de los ciudadanos de Cataluña prácticamente no existen conflictos en los temas relacionados con la lengua. Muchas veces, los enfrentamientos entre partidos y los intereses políticos magnifican —con la ayuda de los medios de comunicación— situaciones que se producen en todas las sociedades humanas, pero que en la nuestra ganan rápidamente un puesto como «noticia».

Los caminos de la normalización, con sus contradicciones y problemas; quedan patentes en el cuadro 14, en el que se expresa el idioma preferido por los catalanes en las publicaciones, documentación o informaciones emitidas por la Generalitat de Cataluña.

En la pregunta sobre este tema se forzaba a los entrevistados a escoger una lengua concreta —«catalán», «castellano» o «indiferente»— suponiendo la imposibilidad de redactar simultáneamente el documento en ambas lenguas. Un 50 por 100 de los entrevistados se manifestaban favorables al uso del catalán, frente a un 29 por 100 que preferirían el castellano; un 21 por 100 se presentan como «indiferentes» ante cualquiera de las dos posibilidades.

CUADRO 14

*Lengua preferida en las publicaciones de la Generalitat,
en el conjunto de Cataluña*

	<i>Barcelona</i>	<i>Gerona</i>	<i>Lérida</i>	<i>Tarragona</i>	<i>CATALUÑA</i>
Catalán	46,4	68,8	68,3	46,9	50,2
Castellano	32,8	6,6	16,5	31,6	29,2
Indiferente	20,7	24,6	15,2	21,5	20,7

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

De todas maneras, las respuestas no son homogéneas en el conjunto de Cataluña. Si observamos en detalle los datos, podremos comprobar cómo hay «dos modelos» en el momento de plantearse esta cuestión. Por un lado, en las provincias de Barcelona y de Tarragona se obtienen resultados muy parecidos y —podríamos decir— más «castellanizados»: un 46-47 por 100 de los en-

entrevistados se inclinan por el catalán, un 32-33 por 100 preferirían el castellano, y un 21-22 por 100 son «indiferentes» ante la alternativa.

Por otro lado, los datos obtenidos en Gerona y en Lérida tienen en común una posición que es distinta a la anteriormente expuesta: una gran mayoría de las respuestas de ambas provincias —próxima al 70 por 100— se inclinan por seleccionar el catalán como lengua de preferencia; los entrevistados que escogerían el castellano son muy pocos en Lérida (16,5 por 100), y aún menos numerosos en Gerona (6,6 por 100). Se ha de notar también que las opiniones «indiferentes» son relativamente homogéneas (20-25 por 100), a excepción de Lérida, donde tan sólo un 15 por 100 se manifiestan en esta posición.

Igualmente, me gustaría destacar las preferencias lingüísticas —situadas en la ciudad de Barcelona— en cuanto a situarse ante la opción de escoger entre el catalán y el castellano en las publicaciones oficiales del gobierno autonómico catalán. En el cuadro 15 podemos leer cómo un 38 por 100 de los barceloneses prefieren el catalán, el 33 por 100 el castellano y a un 29 por 100 les resulta indiferente.

Volvemos a constatar en este último cuadro 15 cómo, en relación a los datos del conjunto de Cataluña (cuadro 14), las diferencias fundamentales se sitúan en que se acercan cuantitativamente las posiciones que prefieren el catalán a las que desearían el castellano (cinco puntos por encima las primeras), y en que aumenta significativamente (siete puntos) la categoría de los «indiferentes».

CUADRO 15

Preferencia respecto al idioma en las publicaciones de la Generalitat, en la ciudad de Barcelona

	%
Catalán	38,2
Castellano	33,5
Indiferente	28,3
TOTAL	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Barcelona, 1987.

Vivir en un Estado en el que conviven varias lenguas implica unas ciertas dificultades en algunos aspectos de la comunicación colectiva, incluso cuando —como en el caso español— existe un idioma «oficial» común. De todas maneras, la compensación es evidente a partir del fortalecimiento de una di-

versidad de culturas y de lenguas que enriquecen al conjunto español y lo proyectan con fuerza en el ámbito internacional.

Esta es la opción que hemos escogido mayoritariamente y que se plasma en la Constitución, aunque no siempre en la obra de gobierno y en las actitudes de los políticos de los distintos sectores ideológicos representados en el Parlamento español.

En el momento presente estamos viviendo una etapa crucial —y posiblemente irrepetible— de la historia de España. Vamos a escribir en los próximos años páginas decisivas para dibujar nuestra identidad colectiva en su dimensión democrática, constitucional y moderna. Las ciencias sociales deben aportar su conocimiento profundo de la realidad para ofrecer nuevos modelos de interpretación sobre los que edificar los comportamientos políticos y el desarrollo de la plural sociedad española. Este es nuestro reto.

Lengua e inmigración en Cataluña

Cataluña ha sido históricamente una zona geográfica fuertemente desarrollada que ha recibido intensas olas de inmigración de otras regiones españolas. Evidentemente, la asimilación de estos «nuevos ciudadanos» sería ya difícil para cualquier cultura fuertemente establecida y normalizada, pero en el caso catalán estos movimientos migratorios se produjeron bajo una situación política —el franquismo— que impedía o dificultaba el desarrollo y la difusión de la cultura autóctona.

Precisamente, otro indicador de la identidad de los ciudadanos de Cataluña en relación a los usos lingüísticos es la opinión respecto al nivel deseable de contacto de los inmigrantes con la lengua propia del Principado. Un 18 por 100 de los entrevistados consideran que tendrían que leer y escribir el catalán; parece muy claro que este tanto por ciento expresa sobre todo un «ideal», ya que los datos «oficiales» de los *Padrones Municipales* se refieren a un 31,5 por 100 como al conjunto de catalanes que son capaces de escribir en esta lengua (cuadro 16).

CUADRO 16

Conocimiento de la lengua catalana que tendrían que tener los inmigrantes, referido al conjunto de Cataluña

	<i>Barcelona</i>	<i>Gerona</i>	<i>Lérida</i>	<i>Tarragona</i>	<i>CATA-LUNA</i>
Leer y escribir	19,5	19,3	17,2	8,3	18,4
Hablar	26,0	35,2	42,3	31,3	28,6
Entender	47,9	44,1	38,0	55,2	47,4
Ni hablar, ni entender ...	6,6	1,4	2,6	5,3	5,7

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

A continuación, un 29 por 100 de las personas consultadas opinan que los inmigrantes tendrían que hablar catalán. De todas maneras, una amplia mayoría (47 por 100) defienden que la comprensión de la lengua es lo que debería pedirse a los «catalanes de adopción», que han llegado a Cataluña buscando un trabajo y un lugar en el que vivir. Son tan sólo un 6 por 100 los que defienden que el catalán no es un requisito necesario para trabajar y vivir en Cataluña.

Si nos referimos nuevamente a los datos de la ciudad de Barcelona, podemos comprobar en el cuadro 17 cómo una amplia mayoría de los entrevistados (60 por 100) considera que los inmigrantes deben «entender» la lengua catalana; a ellos deberíamos sumar la opinión de que deben también «hablarlo» (23 por 100), o incluso «leerlo y escribirlo» (12 por 100); son tan sólo un 5 por 100 los que defienden que los catalanes de adopción no deben ni entender la lengua propia de Cataluña.

Nuevamente podemos constatar cómo en la Ciudad Condal se sitúan posiciones más «tolerantes» respecto al tema de la lengua y la inmigración que las referidas al conjunto de Cataluña. Es muy significativo remarcar la gran mayoría de los entrevistados de la capital de Cataluña que señalan que la comprensión del catalán es la actitud más deseable para los inmigrantes que han acudido a Cataluña para trabajar y vivir.

CUADRO 17

Conocimiento de la lengua que tendrían que tener los inmigrantes, referido a Barcelona-capital

	%
Leer y escribir	11,8
Hablarlo	22,5
Entenderlo	60,3
Ni hablarlo, ni entenderlo	5,4
TOTAL	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Barcelona, 1987.

LAS IDENTIDADES EN CATALUÑA.

ANEXO: OTROS DATOS DE LA ENCUESTA

CUADRO 1.IV

Sentimiento de identidad, según edad

<i>Sentimiento de identidad</i>	E D A D						TOTAL
	<i>De 18 a 25</i>	<i>De 26 a 35</i>	<i>De 36 a 45</i>	<i>De 46 a 55</i>	<i>De 56 a 65</i>	<i>Más de 65</i>	
Español	16,8	13,1	19,6	19,1	17,3	15,1	16,8
Más español que catalán	4,6	9,8	8,2	6,6	7,2	5,4	7,1
Tan español como catalán	30,7	29,6	33,9	36,6	33,1	33,9	33,0
Más catalán que español	17,9	17,8	14,3	11,9	14,5	16,8	15,5
Catalán	28,2	27,5	21,1	25,0	27,1	27,6	26,0
Ni catalán, ni español	1,8	2,1	3,0	0,7	0,7	1,2	1,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 2.IV

Sentimiento de identidad, según lugar de nacimiento

<i>Sentimiento de identidad</i>	LUGAR DE NACIMIENTO					TOTAL
	<i>Municipio</i>	<i>Provincia</i>	<i>Resto de Cataluña</i>	<i>Resto de España</i>	<i>Extranjero</i>	
Español	4,7	8,9	16,4	33,6	15,6	16,8
Más español que catalán	3,1	2,8	3,3	14,6	0,0	7,1
Tan español como catalán	31,2	33,6	29,9	35,5	24,0	33,0
Más catalán que español	21,5	17,5	14,7	8,5	20,8	15,6
Catalán	38,8	35,9	35,7	4,9	28,1	26,0
Ni catalán, ni español	0,7	1,2	0,0	2,9	11,5	1,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 3.IV

Sentimiento de identidad, según tamaño del municipio

<i>Sentimiento de identidad</i>	NUMERO DE HABITANTES					TOTAL
	<i>Hasta 2.000</i>	<i>De 2.001 a 10.000</i>	<i>De 10.001 a 50.000</i>	<i>De 50.001 a 100.000</i>	<i>Más de 100.000</i>	
Español	10,5	17,6	9,5	16,9	19,4	16,8
Más español que catalán	2,5	8,3	7,6	3,8	8,0	7,1
Tan español como catalán	27,5	33,2	38,8	23,2	34,2	33,1
Más catalán que español	13,1	12,0	13,8	16,7	16,7	15,4
Catalán	46,2	27,3	29,9	37,3	19,6	26,0
Ni catalán, ni español	0,2	1,6	0,4	2,1	2,0	1,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 4.IV

*Valoración —del 1 al 9— de Jordi Pujol y de Raimon Obiols,
según sentimiento de identidad*

<i>Valoración de J. Pujol</i>		SENTIMIENTO DE IDENTIDAD					<i>TOTAL</i>	
		<i>Español</i>	<i>Más español que catalán</i>	<i>Tan español como catalán</i>	<i>Más catalán que español</i>	<i>Catalán</i>		<i>Ni catalán, ni español</i>
Mínimo	1	15,4	17,3	7,7	7,3	5,8	30,3	9,4
	2	10,6	10,5	2,9	1,9	5,3	0,0	5,1
	3	10,0	1,7	5,7	4,5	3,2	7,2	5,3
	4	11,2	4,2	10,5	6,4	4,7	5,9	7,9
	5	19,8	29,7	18,1	12,2	12,2	8,6	16,6
	6	12,2	9,2	10,0	10,5	13,2	7,2	11,2
	7	8,4	11,3	13,0	20,5	13,8	5,3	13,5
	8	4,8	10,5	15,4	14,4	14,2	17,8	12,9
Máximo	9	7,5	5,6	16,7	22,3	27,6	17,8	18,3
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 4.IV (Continuación)

*Valoración —del 1 al 9— de Jordi Pujol y de Raimon Obiols,
según sentimiento de identidad*

<i>Valoración de R. Obiols</i>		SENTIMIENTO DE IDENTIDAD					TOTAL	
		<i>Español</i>	<i>Más español que catalán</i>	<i>Tan español como catalán</i>	<i>Más catalán que español</i>	<i>Catalán</i>		<i>Ni catalán, ni español</i>
Mínimo	1	15,3	8,5	14,7	19,8	25,3	33,1	18,3
	2	7,6	5,7	7,1	9,2	9,8	7,1	8,1
	3	9,1	11,8	7,5	9,1	8,7	1,6	8,5
	4	13,3	10,6	9,8	17,8	10,5	10,2	12,0
	5	23,7	20,0	20,2	15,4	17,8	11,8	19,1
	6	9,2	11,6	13,8	9,1	12,4	11,8	11,7
	7	7,8	14,0	14,5	9,8	9,2	15,7	11,3
	8	5,0	9,0	6,1	4,0	2,7	7,1	4,9
Máximo	9	9,1	8,7	6,3	5,9	3,6	1,6	6,0
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 5.IV

Simpatía o proximidad ideológica, según el sentimiento de identidad

<i>Simpatía o proximidad</i>	SENTIMIENTO DE IDENTIDAD						TOTAL
	<i>Español</i>	<i>Más español que catalán</i>	<i>Tan español como catalán</i>	<i>Más catalán que español</i>	<i>Catalán</i>	<i>Ni catalán, ni español</i>	
PSC	36,3	45,1	28,5	16,3	10,8	7,5	24,1
CIU	8,3	9,4	30,8	45,1	49,7	22,0	32,7
AP	8,7	7,8	1,7	1,5	0,4	0,0	2,9
CDS	7,3	3,9	3,3	2,4	0,6	6,4	3,2
IC	3,6	3,4	3,8	3,4	4,7	11,0	4,0
ERC	0,5	0,0	1,4	9,1	8,1	5,2	4,2
Otros	2,6	2,8	2,5	2,1	4,3	7,5	3,0
NC	32,7	27,8	28,0	0,1	21,5	40,5	26,0
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 6.IV

Voto en las autonómicas de 1984, según el sentimiento predominante de identidad

<i>Voto en 1984</i>	SENTIMIENTO DE IDENTIDAD						TOTAL
	<i>Español</i>	<i>Más español que catalán</i>	<i>Tan español como catalán</i>	<i>Más catalán que español</i>	<i>Catalán</i>	<i>Ni catalán, ni español</i>	
PSC	39,5	43,5	28,4	23,0	13,9	18,3	26,6
CiU	6,6	4,1	23,7	34,1	39,0	16,2	24,9
AP	7,1	10,5	2,9	1,7	0,5	0,0	3,3
CDS	4,0	4,7	2,4	2,2	0,7	0,0	2,3
PSUC	1,3	2,1	2,6	2,0	2,8	7,9	2,4
ERC	0,0	0,0	0,8	4,0	6,2	0,0	2,5
Otros	2,5	1,3	0,9	0,1	2,9	5,8	1,7
Abstención	13,2	10,0	11,5	12,6	10,2	37,2	11,9
NC	23,6	21,7	24,9	17,6	21,0	13,6	22,1
No tenía edad	2,1	2,0	1,9	3,1	2,6	1,0	2,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 7.IV

Voto en las generales de 1986, según el sentimiento predominante de identidad

<i>Voto en 1986</i>	SENTIMIENTO DE IDENTIDAD						TOTAL
	<i>Español</i>	<i>Más español que catalán</i>	<i>Tan español como catalán</i>	<i>Más catalán que español</i>	<i>Catalán</i>	<i>Ni catalán, ni español</i>	
PSC	39,5	43,5	28,4	23,0	13,9	18,3	26,6
CiU	6,6	4,1	23,7	34,1	39,0	16,2	24,9
AP	7,1	10,5	2,9	1,7	0,5	0,0	3,3
CDS	4,0	4,7	2,4	2,2	0,7	0,0	2,3
PSUC	1,3	2,1	2,6	2,0	2,8	7,9	2,4
ERC	0,0	0,0	0,8	4,0	6,2	0,0	2,5
Otros	2,5	1,3	0,9	0,1	2,9	5,8	1,7
Abstención	13,2	10,7	11,5	12,6	10,2	37,2	11,9
NC	23,6	21,7	24,9	17,2	21,0	13,6	22,1
No tenía edad	2,1	2,0	1,9	3,1	2,6	1,0	2,3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 8.IV

Sentimiento de identidad, según preferencia en las publicaciones de la Generalitat

<i>Sentimiento de identidad</i>	<i>Lengua preferida en las publicaciones</i>			<i>TOTAL</i>
	<i>Catalán</i>	<i>Castellano</i>	<i>Indiferente</i>	
Español	4,3	36,2	19,2	16,7
Más español que catalán	3,6	12,4	8,1	7,1
Tan español como catalán	26,9	35,9	44,6	33,2
Más catalán que español	22,1	6,5	12,2	15,5
Catalán	42,1	7,2	13,3	26,0
Ni catalán ni español	1,0	1,8	2,6	1,6
TOTAL	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 9.IV

Lengua preferida en las publicaciones de la Generalitat, según edad

<i>Lengua preferida</i>	EDAD						TOTAL
	<i>De 18 a 25</i>	<i>De 26 a 35</i>	<i>De 36 a 45</i>	<i>De 46 a 55</i>	<i>De 56 a 65</i>	<i>Más de 65</i>	
Catalán	56,2	50,2	45,0	47,7	51,7	52,0	50,2
Castellano	21,9	26,5	33,1	33,3	30,8	27,5	29,2
Indiferente	21,9	23,3	21,9	19,0	17,5	20,5	20,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 10.IV

*Lengua preferida en las publicaciones de la Generalitat,
según lugar de nacimiento*

<i>Lengua preferida</i>	<i>LUGAR DE NACIMIENTO</i>					<i>TOTAL</i>
	<i>Municipio</i>	<i>Provincia</i>	<i>Resto de Cataluña</i>	<i>Resto de España</i>	<i>Extranjero</i>	
Catalán	69,7	64,2	56,8	20,5	74,0	50,3
Castellano	12,8	15,6	22,6	54,9	17,7	29,0
Indiferente	17,5	20,2	20,6	24,6	8,3	20,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 11.IV

*Lengua preferida en las publicaciones de la Generalitat,
según el tamaño del municipio*

<i>Lengua preferida</i>	NUMERO DE HABITANTES					TOTAL
	<i>Hasta 2.000</i>	<i>De 2.001 a 10.000</i>	<i>De 10.001 a 50.000</i>	<i>De 50.001 a 100.000</i>	<i>Más de 100.000</i>	
Catalán	53,9	51,6	60,0	63,8	44,0	50,3
Castellano	26,9	27,3	27,7	14,6	33,2	29,2
Indiferente	19,2	21,1	12,4	21,5	22,8	20,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 12.IV

*Sentimiento de identidad, según conocimiento de la lengua
que deberían tener los inmigrantes*

<i>Sentimiento de identidad</i>	CONOCIMIENTO DE LA LENGUA INMIGRANTES				TOTAL
	<i>Leer y escribir</i>	<i>Hablar</i>	<i>Entender</i>	<i>Ni hablar, ni entender</i>	
Español	10,5	9,3	20,3	43,6	16,7
Más español que catalán	6,8	6,0	7,6	9,5	7,1
Tan español como catalán	28,0	32,0	35,5	32,3	32,9
Más catalán que español	16,5	18,6	14,9	3,5	15,6
Catalán	37,4	32,3	20,3	6,5	26,1
Ni catalán, ni español	0,8	1,8	1,4	4,6	1,6
TOTAL	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 13.IV

*Conocimiento de la lengua que tendrían que tener los inmigrantes,
según edad*

<i>Conocimiento de la lengua</i>	<i>EDAD</i>						<i>TOTAL</i>
	<i>De 18 a 25</i>	<i>De 26 a 35</i>	<i>De 36 a 45</i>	<i>De 46 a 55</i>	<i>De 56 a 65</i>	<i>Más de 65</i>	
Leer y escribir	23,5	20,0	18,1	14,1	26,0	10,2	18,4
Hablar	28,0	28,0	31,8	29,1	25,4	29,2	28,6
Entender	46,0	46,7	43,9	49,7	43,1	53,9	47,3
Ni hablar, ni entender	2,4	5,3	6,2	7,2	5,6	6,7	5,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 14.IV

*Conocimiento de la lengua que tendrían que tener los inmigrantes,
según lugar de nacimiento*

<i>Conocimiento de la lengua</i>	LUGAR DE NACIMIENTO					TOTAL
	<i>Municipio</i>	<i>Provincia</i>	<i>Resto de Cataluña</i>	<i>Resto de España</i>	<i>Extranjero</i>	
Leer y escribir	17,9	19,0	19,5	18,3	20,8	18,4
Hablar	35,8	28,7	31,2	20,5	27,1	28,6
Entender	42,9	48,2	45,5	51,7	50,1	47,3
Ni hablar, ni entender	3,5	4,0	3,7	9,5	2,1	5,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

CUADRO 15.IV

*Conocimiento de la lengua catalana que tendrían que tener los inmigrantes,
según tamaño del municipio*

<i>Conocimiento de la lengua</i>	NUMERO DE HABITANTES					TOTAL
	<i>Hasta 2.000</i>	<i>De 2.001 a 10.000</i>	<i>De 10.001 a 50.000</i>	<i>De 50.001 a 100.000</i>	<i>Más de 100.000</i>	
Leer y escribir	10,0	23,3	26,5	16,2	16,5	18,4
Hablar	40,4	37,3	20,7	36,5	25,6	28,6
Entender	39,7	35,1	47,4	42,8	52,1	47,4
Ni hablar, ni entender	9,9	4,3	5,5	4,5	5,8	5,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Encuesta de GABISE, S. A., a la población de Cataluña, marzo 1988.

ANEXO

CARACTERISTICAS TECNICAS DE LAS ENCUESTAS DE GABISE, S. A., DE LAS QUE PROVIENEN LOS DATOS MANEJADOS EN ESTA NOTA DE INVESTIGACION

A) *Encuesta propia a la población de Barcelona, 1987*

Encuesta realizada por GABISE, S. A., mediante entrevista personal —en el domicilio del entrevistado— con cuestionario precodificado (con 31 variables categorizadas) durante los días 29 al 31 de mayo de 1987.

Trabajo de campo: Se ha revisado el 50 por 100 de las entrevistas y se han vuelto a realizar (comprobación) el 10 por 100 del total de casos.

Tratamiento estadístico: Ha sido realizado a partir del paquete estadístico BMDP, tanto para el análisis descriptivo como para las tablas de contingencia. Para la reasignación de indecisos, se ha utilizado el análisis discriminante.

Diseño de la muestra: Seleccionado aleatoriamente en base al Censo electoral actualizado en 1987. Estratificada por zonas de residencia. Con la previsión de un 50 por 100 de ampliación de la muestra como reservas para sustitución.

Universo: Ciudadanos de Barcelona, de ambos sexos, de dieciocho o más años.

Muestra real: 1.499 entrevistas, habiéndose realizado un 25 por 100 de sustituciones (después de tres intentos de localización).

Error muestral: Para una probabilidad (grado de confianza) del 95 por 100, el error muestral máximo es de 3,5 por 100.

B) *Encuesta propia a la población de Cataluña, febrero 1988*

Encuesta realizada por GABISE, S. A., mediante entrevista personal —en el domicilio del entrevistado—, con cuestionario precodificado (22 preguntas y 29 variables) durante los días 8 al 13 de febrero.

Trabajo de campo: Comprobación de un 10 por 100 de las entrevistas.

Tratamiento estadístico: Realizado a partir del paquete BMDP, tanto para el análisis descriptivo como para las tablas de contingencia.

Diseño de la muestra: Seleccionada aleatoriamente por rutas, en un conjunto de municipios estratificados según tamaño y voto real en las últimas

elecciones autonómicas en Cataluña (1984); para las tipologías de los estratos se ha utilizado el análisis CLUSTER. Se han considerado cuatro subpoblaciones para obtener datos relativos a las cuatro circunscripciones electorales (provincias); también se ha realizado un estudio sociopolítico considerando una única población para el conjunto de Cataluña.

Muestra real: El total de entrevistas realizadas ha sido de 2.425.

Error muestral: Para una probabilidad (nivel de confianza) del 95 por 100 ($p = q - 0,5$), el error muestral máximo es de más/menos 3 por 100 para Barcelona ($n = 1.000$); de más/menos 4 por 100 para Gerona, Lérida y Tarragona ($n = 500$); y de más/menos 2,5 por 100 para el conjunto de Cataluña ($n = 1.490$).

C) Encuesta propia a la población de Cataluña, marzo 1988

Encuesta realizada por GABISE, S. A., mediante entrevista personal —en el domicilio del entrevistado— con cuestionario precodificado (25 preguntas y 31 variables) durante los días 7 al 12 de marzo.

Trabajo de campo: Comprobación de un 10 por 100 de las entrevistas.

Tratamiento estadístico: Realizado a partir del paquete BMDP, tanto para el análisis descriptivo como para las tablas de contingencia.

Diseño de la muestra: Seleccionada aleatoriamente por rutas sobre un conjunto de municipios estratificados según tamaño y voto real en las últimas elecciones autonómicas en Cataluña (1984); para las tipologías de los estratos se ha utilizado el análisis CLUSTER. Se han considerado cuatro subpoblaciones para obtener datos relativos a las cuatro circunscripciones electorales (provincias); también se ha realizado un estudio sociopolítico considerando una única población para el conjunto de Cataluña.

Muestra real: El total de entrevistas realizadas ha sido de 2.500.

Error muestral: Para una probabilidad (nivel de confianza) del 95 por 100 ($p = q - 0,5$), el error muestral máximo es de más/menos 3 por 100 para Barcelona ($n = 1.000$); de más/menos 4 por 100 para Gerona, Lérida y Tarragona ($n = 500$); y de más/menos 2 por 100 para el conjunto de Cataluña ($n = 2.500$, con una ponderación del peso respectivo de cada provincia).